



Ismel registró excelentes resultados en los principios departamentales del pitcheo. /Foto: Oscar Alfonso

Elsa Ramos Ramírez

**M**E voy con ganas de lanzar, dijo y se le anudó la garganta. También los ojos húmedos... hasta más de una hora después.

Nadie lo sugirió. Solo Ismel Jiménez Santiago y su almohada tomaron la decisión que le duele hasta los huesos. Ya no subirá más al box que tanta gloria le dio. Nadie puede reclamarle que no lo intentó, ¡y cuánto!, con más anhelos que certezas: "La esperanza nunca la perdí", acierta a decir y la vida lo confirma.

Desde septiembre del 2015, cuando regresó de Canadá tras jugar con los Capatales de Quebec, con el brazo de lanzar partido en dos, hasta hace unos días, este muchacho transitó por un tratamiento riguroso, una rehabilitación no menos intensa y un entrenamiento bestial.

Pudo, incluso, subir al box en la pasada Serie Nacional con los Gallos: "Me medí contra mí mismo". Lanzó con su Trinidad natal para sentirse merecedor del oro. Mas, con 32 años y un aval de lujo en 12 campañas, contada la última, se despide, con el corazón estrujado y el mismo coraje con que pidió una y mil veces la bola en tiempos de play off, en medio del Latino o en los terrenos de municipios que otros rehuían en momentos en que salía al montículo con una faja amarrada a la cintura o la espalda hecha trizas. "El béisbol y el deporte tienen un comienzo y

un final. El mío llegó", se desploma otra vez. Las palabras se cortan, se pierden... y vuelven solo con el vaso de agua que Yadira, la esposa, trae para los dos.

"Me decidí cuando vi la diferencia de velocidad, ganaba, una, dos, tres millas, pero en tres o cinco meses, me demoraba mucho. Decido no lanzar más porque el respeto y la admiración que me he ganado del pueblo espirotuano no quiero perderlos, mucho más porque me supo aplaudir en el momento más difícil de mi vida".

Se repone, a duras penas. Y sigue respondiendo la pregunta que ronda desde el último día que se fue del "Huelga". "Decido no lanzar más porque el precio de llegar a 87, 88, 89 millas, que era donde yo quería llegar, era demasiado alto. También para cuidar mi salud, principalmente la mental, porque por tratar de alcanzar eso me estaba yendo de los límites de los entrenamientos, escondido del preparador físico Mario Jiménez, a quien le doy mi corazón y las gracias. Si eran cinco repeticiones, yo hacia 12; a cualquier hora quería hacer cosas. Hice un sobreesfuerzo como siempre en mi carrera.

"Desde el primer momento dije que me iba a recuperar e iba a lanzar por las ganas enormes que tenía, por mi juventud. Tenía la herramienta para hacerlo: la experiencia de muchos entrenadores que habían pasado por mí. Y créeme que lo logré. Después de una lesión total del húmero, una fractura por estrés, con un yeso puesto mucho tiempo, de perder

# Me voy triunfador

Luego de batallar contra las lesiones, uno de los mejores lanzadores espirotuanos de todos los tiempos, Ismel Jiménez Santiago, se retira con el segundo mejor balance de victorias y derrotas de por vida en el béisbol cubano

toda mi musculatura, trepame en un montículo y lanzar un inning, sacar un out, volver a pitchear, sin calidad; pero con el corazón en la mano, es lograrlo. Ver a ese público entero aplaudiéndome, elogiándome por todo el esfuerzo han sido mi mayor recuerdo, mucho más que todas las victorias que tuve, como si hubiera logrado la 200".

Lo intentó más allá de la voluntad y la perseverancia. "Sacrifiqué muchas cosas, lo intenté y logré tirar el slider como yo lo tiraba, la recta, el split; lo único que necesitaba era tiempo, seguir en lo que hacía por dos o tres años más. Tenía que enfrentarme a lanzar bastante para que los músculos recuperaran su movilidad, enfrentar bateadores en medio de un público. Y sí. Los iba a dominar, pero iba a llegar un momento en que me conectarían y sentí un poco de miedo por eso; sin embargo, nunca tuve miedo de volverme a fracturar en esas pocas veces que lancé. Gracias a todas las personas que me dieron la mano, pero debo irme".

Y está esa terquedad de quien le costó aceptar la derrota: "Esto es duro, muy duro. No estoy acostumbrado a perder; cuando perdía el mundo me caía encima". Y recuerda aquella vez: "Salí contra Pinar del Río, estaba sobre las 90-91 millas; pero parece que no pensé muy bien encima de la loma y exploté en el cuarto inning, y la ira fue tal que me quité la ropa que traía, me puse un short, unos tenis y me fui corriendo del estadio al hotel Zaza como a las dos de la tarde, castigándome yo mismo. Fui ambicioso a la hora de ganar".

Quiere, con razón, dejar la imagen del lanzador que asustó a los récords en poco más de una década de estrellato. También del que en este tiempo rehuyó, como ahora, de los medios porque no quería "crear falsas expectativas". "Prefiero que la gente me recuerde como el Ismel que lo dio todo en el terreno y no del que se esforzó, se recuperó a un 60 por ciento, lanzó; pero no con todos los números que tenía o estropearlos por querer lanzar a toda costa".

Lo de los números es real. Su balance de 131 victorias y 56 derrotas es el segundo mejor promedio de por vida en el béisbol cubano. "Uno no puede creerse que porque uno fue, uno es. Es difícil retirarse con 32 años. Le comuniqué a mi

familia la decisión, me apoyó y me dijo que lo importante es mi salud. Me voy triunfador. Pude lograr objetivos que me tracé desde pequeño en la EIDE; llegué más lejos de lo que pensé. Veía a lanzadores como Aragón, Maels, Ifreidi, No-elvis, Peña y decía: quisiera estar en los Gallos. Después: quiero ser abridor. Me voy con cosas que soñaba: un campeonato provincial, uno nacional con Ciego de Ávila; aunque quedó un hueco que no fue con mi provincia. Fui a eventos que no imaginaba como Clásicos Mundiales y gané; la vida premió mi esfuerzo. Doy gracias a Dios, a todo lo que me acompaña".

Se le vuelve a trancar el pecho. Otro sorbo de agua y una anécdota que intenta relajar tensiones: "Me jodió la ansiedad de lanzar", se desahoga sin resentimientos y rememora cuando quería lanzar en seis de los siete juegos de un play off. "El béisbol es mi pasión, mi sangre. Lanzando se me quitaban hasta los dolores. Estoy desentrenándome, corriendo en la pista, por aquí por allá, para matar un poco la ansiedad que tenía y me viene. Cuando lograba estar sobre las 80 y piquito de millas, me decía: yo sí puedo, como en la semifinal contra Villa Clara, que me sentía listo. Llevo días sin ir al estadio para matar esa ansiedad, pero ya la decisión fue tomada.

"Soy licenciado en Cultura Física. Quiero ayudar a la nueva generación de lanzadores, pues como atleta me gustaba ayudar. Tal como fui buen atleta, quiero ser buen hijo, padre, esposo, patriota y buen trabajador. Voy a estar cerca del box, y quizás pueda quitarme las ganas que me deja este retiro tan joven. Como entrenador voy a tapar ese hueco que queda ahí".

El agua se agota. Al fin sonríe, mientras se dispone a visitar un familiar ingresado en el hospital pediátrico de Sancti Spíritus. "Me duele mucho la cabeza", me confiesa y le susurra el mismo malestar, al tiempo que lo abrazo hondo en un gesto que siente colectivo. Ismael Ismel, que desde sus cortos cuatro años no entiende de esta "emboscada" que su padre evadió una y otra vez, trae el calmante en medio de la tarde noche: "Voy a ser pitcher".



La espirotuana Yailín Paredes se convirtió en gran campeona nacional del tiro con arco.

## Buenas noticias a fines de abril

El tiro con arco y el hockey sobre césped femenino escolar despuntan entre los mejores resultados del deporte espirotuano en los eventos nacionales más recientes

La confirmación del liderazgo del tiro con arco en el país y el título del hockey sobre césped femenino escolar maquillan los saldos del deporte espirotuano en los eventos nacionales más recientes que convirtieron abril en un mes muy activo.

Tal como ocurrió el pasado año, los arqueros alcanzaron el primer lugar tanto en las Copas Pioneriles como en el juvenil, al acumular siete medallas de oro, cinco de plata y cinco de bronce, con destaque para Yailín Paredes, la más sobresaliente por segundo año consecutivo, con seis preseas de oro (incluida la ronda olímpica individual que la convirtió en campeona de la competencia) y una de bronce.

El resultado del hockey se redondeó con la actuación individual de Daimelis Pericá, la más destacada de la competencia; Elizabeth Bonet, la mejor portera, y Yoelkis Lorente, entrenadora más notable. En este deporte, los varones obtuvieron el quinto puesto.

Según Alberto Beatón Núñez, jefe del Departamento de Organización y Programación deportiva del Inder en Sancti Spíritus, los saldos preliminares de las Copas Pioneriles, los clasificatorios escolares, las finales de esta categoría y los juveniles superaron lo alcanzado el pasado año en la mayoría de las disciplinas.

Señaló que entre los pioneros resultaron relevantes, además del tiro con arco, el remo, con el segundo lugar; la gimnasia rítmica y las pesas (tercero), canotaje (quinto) y atletismo y boxeo (sexto); todos superaron la actuación del pasado año. "Faltan la natación que debe dar un buen aporte del 9 al 12 de mayo aquí, y el béisbol 11-12, que clasificó para la final del 5 al 11, también del venidero mes en Granma.

En el escolar alcanzaron su boleto el béisbol 13-14 años, el voleibol masculino y femenino y el polo acuático masculino, en tanto se tornó llamativa la eliminación de los dos equipos de baloncesto. El patinaje ratificó su tercer escaño y el pentatlón moderno avanzó hasta la novena posición. (E. R. R.)

### Estadísticas de Ismel Jiménez

JL	JI	JC	JR	JG	JP	PRO	L	JS	INN	AVE	PCL	SO	BB	DB	BK	WP
267	210	42	57	131	56	701	13	16	1500.1	261	3.06	918	387	134	7	58